Margaret Atwood

El cuento de la criada

Nota de lectura con apéndice de Nadadoras

j.emilio.sola@gmail.com

Colección: Bibliografía recomendada, Galeatus, Nadadores
Fecha de Publicación: 11/04/2019
Número de páginas: 6
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com

Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Margaret Atwood: **El cuento de la criada**

Traducción del inglés de Elsa Mateo Blanco. Barcelona, 2017, Edic. Salamandra

Una potente historia de sociedad ficción, sería más correcto decir, mejor que ciencia ficción, que también se dice, o distopía, como utopía negativa o catastrofista… Un relato que podríamos considerar profundamente feminista pues es el colmo del machismo o patriarcalismo religioso puritano, metáfora límite de una concepción religiosa – cristiana o musulmana o judío-mosaica, por citar las tres religiones clásicas más próximas al Mediterráneo y al mundo occidental, que dicen – de la vida o de la existencia; escrita por una mujer, Margaret Atwood, una sensibilidad femenina, pues, que hace más matizado y brutal el relato, sin duda, y hasta más creíble y menos impostado, pudiera ser, que hace que respire mejor, que discurra o fluya, que funcione como gran relato de comprensión global.

El éxito de la novela se complementó con el éxito de una serie televisiva creada en 2017 por la industria cinematográfica norteamericana, por Bruce Miller, y con un amplio equipo de directores y guionistas así como un reparto de lujo, encabezado por la actriz Elisabeth Moss. El resultado fue muy alabado por la crítica y recibió un montón de premios. Pero la lectura sigue siendo la lectura, y creo que la experiencia combinada de lectura y visionado de la serie audiovisual pueden complementarse estupendamente, y

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

aumentar el placer artístico así como la facilidad de reflexión o la provocación de una mayor amplitud y profundidad de esa reflexión.

He aquí la ficha completa de ese audiovisual de la novela de Atwood:

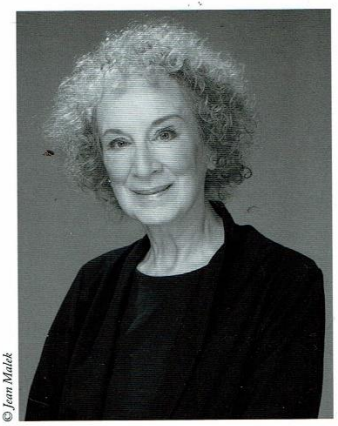
Título original: The Handmaid's Tale (TV Series).
Año: 2017.
Duración: 60 min.
País: Estados Unidos.
Dirección: Bruce Miller (Creator), Reed Morano, Mike Barker, Kate Dennis, Floria Sigismondi, Kari Skogland, Daina Reid.
Guion: Bruce Miller, Ilene Chaiken, Dorothy Fortenberry, Lynn Renee Maxcy, Nina Fiore, Wendy Straker Hauser, Eric Tuchman, John Hererra, Kira Snyder, Leila Gerstein (Novela: Margaret Atwood).
Música: Adam Taylor.
Fotografía: Colin Watkinson, Zoe White.
Reparto: Elisabeth Moss, Joseph Fiennes, Max Minghella, Yvonne Strahovski, Alexis Bledel, Ann Dowd, Jordana Blake, O.T. Fagbenle, Samira Wiley, Nina Kiri, Amanda Brugel, Edie Inksetter, Madeline Brewer, Jim Cummings, Marisa Tomei, Grace Munro, Clea Duvall, Simon Northwood, Gary 'Si-Jo' Foo, John Carroll Lynch, Katie Messina, Robert Curtis Brown, Sydney Sweeney, Stephen Kunken, Erin Way, Ever Carradine, Jenessa Grant, Krista Morin, Angela Vint, Tattiawna Jones, Bradley Whitford.
Productora: Emitida por Hulu; MGM Television / Hulu.
Género: Serie de TV. Drama | Distopía. Religión.
Grupos: Adaptaciones de Margaret Atwood.
Sinopsis: Serie de TV (2017-Actualidad). En un futuro distópico donde se ha implantado una dictadura fundamentalista, una joven se ve forzada a vivir como una concubina para dar hijos a su señor. Tras el asesinato del presidente de los Estados Unidos y la mayoría del Congreso, se instaura en el país un régimen teocrático basado en los más estrictos valores puritanos. Los Estados Unidos de América, desde ese momento, pasan a ser conocidos como la República de Gilead. En esa nueva sociedad, la mayor parte de los valores modernos occidentales han quedado desterrados. La mujer pasa a un segundo plano, siendo prácticamente un objeto cuyo único valor está en sus ovarios, pues hay un problema de fertilidad en Gilead. Adaptación de la novela de Margaret Atwood. (FILMAFFINITY).
2 temporadas: 13 episodios.
En mayo 2018: Hulu anunció la renovación por una tercera temporada.
Premios:

- 2018: Emmy: Mejor actriz invitada (Samira Wiley).11 nominaciones.
- 2017: 8 Premios Emmy: Incl. Mejor serie drama, actriz (Moss) y guión. 8 nom.
- 2018: Globos de Oro: Nominada a mejor actriz drama (Moss) y actriz sec. (Strahovski).
- 2017: Globos de Oro: Mejor serie drama y actriz (Moss).
- 2018: Premios BAFTA TV: Nominada a Mejor serie de TV – Internacional.
- 2017: Premios BAFTA TV: Mejor serie de TV – Internacional.
- 2017: American Film Institute (AFI): Top 10 - Mejores Programas TV del año.
- 2018: Critics Choice Awards: Nominada a mejor actriz (Moss) y actriz sec. (Strahovski).

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

2017: Critics Choice Awards: Mejor serie drama, actriz (Moss) y actriz sec. (Dowd).
2018: Satellite Awards: nominada a Mejor serie drama y Mejor actriz (Moss).
2017: Satellite Awards: Mejor actriz (Moss) y actriz secundaria (Dowd).
2018: Sindicato de Productores (PGA): Nominada a mejor serie de TV – Drama.
2017: Sindicato de Productores (PGA): Mejor serie de TV – Drama.
2018: Sindicato de Directores (DGA): Nominada a Mejor director en serie drama.
2017: Sindicato de Directores (DGA): Mejor director en serie drama.
2018: Sindicato de Guionistas (WGA): Nominada a mejor guion serie drama y episodio.
2017: Sindicato de Guionistas (WGA): Mejor guion serie drama y guion serie nueva.
2018: Sindicato de Actores (SAG): Nominada mejor reparto, actriz (Moss) y actor (Fiennes).
2017: Sindicato de Actores (SAG): Nominada a Mejor reparto y actriz (Moss).
2017: 2 TCA Awards: Programa del año, Drama. 4 nominaciones.

Y aquí la nota editorial sobre la autora:



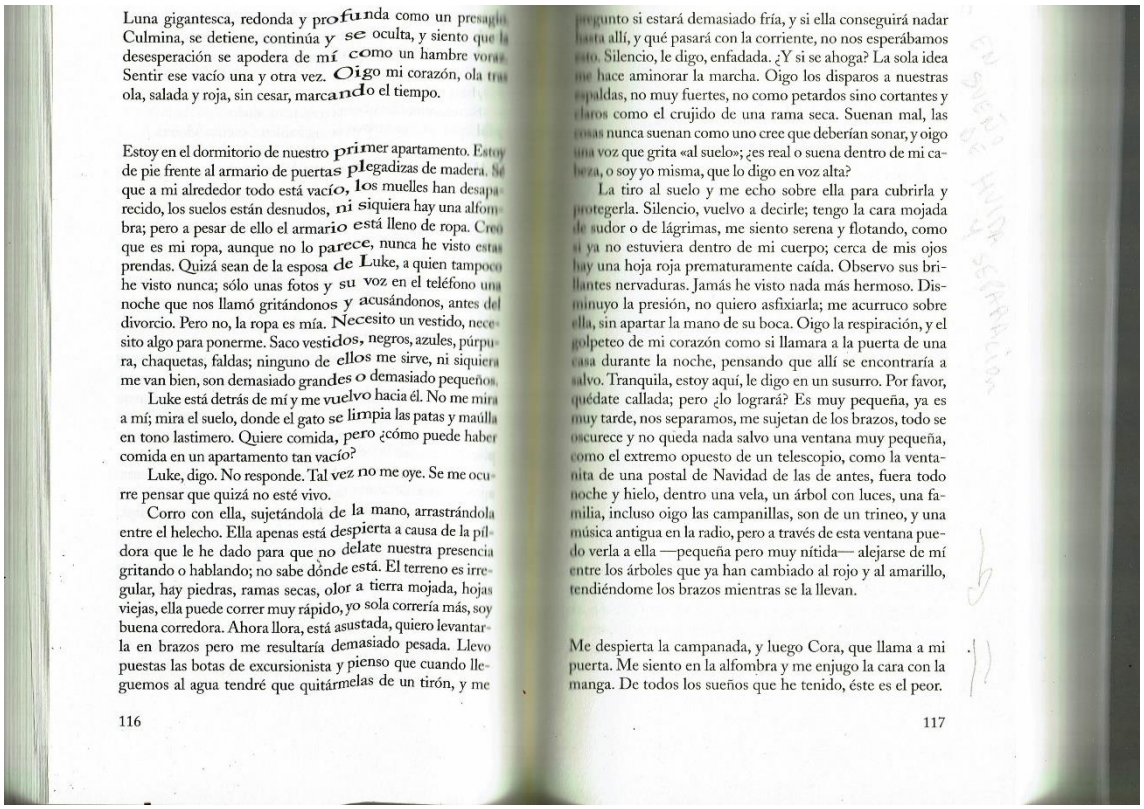
© Jean Malek

Margaret Atwood (Ottawa, 1939) es una de las escritoras canadienses de mayor renombre internacional. Autora prolífica, ha cultivado diversos géneros literarios y su obra ha sido traducida a más de cuarenta idiomas. Entre sus novelas destacan, además de *El cuento de la criada*, que ahora presentamos con una nueva introducción de la autora, *Ojo de gato*, *Alias Grace* y *Oryx y Crake*, que fueron finalistas del Premio Booker, un galardón que obtuvo con su décima novela, *El asesino ciego*. Ha recibido también el Governor General's Award, el Premio Montale, el Premio Príncipe de Asturias de las Letras, el Premio Crystal, el Premio Nelly Sachs, el Premio Giller y el National Arts Club Literary Award. La serie televisiva de *El cuento de la criada* se estrenó en abril de 2017.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

DOS EVOCACIONES CON NADADORAS: UNA EN UN SUEÑO, OTRA EN UN RECUERDO, NADAR TERAPEÚTICO O SANADOR…

En esta historia tan dura sólo en dos ocasiones aparece una posible imagen de Nadador, Nadadora en este caso; la primera en un sueño en el que la protagonista, Defred, rememora la huida con su hija pequeña por un bosque, durante la cual teme que la niña, drogada para que soporte en silencio el peligro de la huida, no sea capaz de salvar un río que se interpone en su huida, en la que al final son capturadas ambas por sus perseguidores. Es sólo un sueño angustioso: "De todos los sueños que he tenido, este es el peor", concluye la narradora (p. 117). He aquí el fragmento:



Luna gigantesca, redonda y profunda como un presagio. Culmina, se detiene, continúa y se oculta, y siento que la desesperación se apodera de mí como un hambre voraz. Sentir ese vacío una y otra vez. Oigo mi corazón, ola tras ola, salada y roja, sin cesar, marcando el tiempo.

Estoy en el dormitorio de nuestro primer apartamento. Estoy de pie frente al armario de puertas plegadizas de madera. Sé que a mi alrededor todo está vacío, los muelles han desaparecido, los suelos están desnudos, ni siquiera hay una alfombra; pero a pesar de ello el armario está lleno de ropa. Creo que es mi ropa, aunque no lo parece, nunca he visto estas prendas. Quizá sean de la esposa de Luke, a quien tampoco he visto nunca; sólo unas fotos y su voz en el teléfono una noche que nos llamó gritándonos y acusándonos, antes del divorcio. Pero no, la ropa es mía. Necesito un vestido, necesito algo para ponerme. Saco vestidos, negros, azules, púrpura, chaquetas, faldas; ninguno de ellos me sirve, ni siquiera me van bien, son demasiado grandes o demasiado pequeños.

Luke está detrás de mí y me vuelvo hacia él. No me mira a mí; mira el suelo, donde el gato se limpia las patas y maúlla en tono lastimero. Quiere comida, pero ¿cómo puede haber comida en un apartamento tan vacío?

Luke, digo. No responde. Tal vez no me oye. Se me ocurre pensar que quizá no esté vivo.

Corro con ella, sujetándola de la mano, arrastrándola entre el helecho. Ella apenas está despierta a causa de la píldora que le he dado para que no delate nuestra presencia gritando o hablando; no sabe dónde está. El terreno es irregular, hay piedras, ramas secas, olor a tierra mojada, hojas viejas, ella puede correr muy rápido, yo sola correría más, soy buena corredora. Ahora llora, está asustada, quiero levantarla en brazos pero me resultaría demasiado pesada. Llevo puestas las botas de excursionista y pienso que cuando lleguemos al agua tendré que quitármelas de un tirón, y me

116

pregunto si estará demasiado fría, y si ella conseguirá nadar hasta allí, y qué pasará con la corriente, no nos esperábamos esto. Silencio, le digo, enfadada. ¿Y si se ahoga? La sola idea me hace aminorar la marcha. Oigo los disparos a nuestras espaldas, no muy fuertes, no como petardos sino cortantes y claros como el crujido de una rama seca. Suenan mal, las cosas nunca suenan como uno cree que deberían sonar, y oigo una voz que grita «al suelo»; ¿es real o suena dentro de mi cabeza, o soy yo misma, que lo digo en voz alta?

La tiro al suelo y me echo sobre ella para cubrirla y protegerla. Silencio, vuelvo a decirle; tengo la cara mojada de sudor o de lágrimas, me siento serena y flotando, como si ya no estuviera dentro de mi cuerpo; cerca de mis ojos hay una hoja roja prematuramente caída. Observo sus brillantes nervaduras. Jamás he visto nada más hermoso. Disminuyo la presión, no quiero asfixiarla; me acurruco sobre ella, sin apartar la mano de su boca. Oigo la respiración, y el golpeteo de mi corazón como si llamara a la puerta de una casa durante la noche, pensando que allí se encontraría a salvo. Tranquila, estoy aquí, le digo en un susurro. Por favor, quédate callada; pero ¿lo logrará? Es muy pequeña, ya es muy tarde, nos separamos, me sujetan de los brazos, todo se oscurece y no queda nada salvo una ventana muy pequeña, como el extremo opuesto de un telescopio, como la ventanita de una postal de Navidad de las de antes, fuera todo noche y hielo, dentro una vela, un árbol con luces, una familia, incluso oigo las campanillas, son de un trineo, y una música antigua en la radio, pero a través de esta ventana puedo verla a ella —pequeña pero muy nítida— alejarse de mí entre los árboles que ya han cambiado al rojo y al amarillo, tendiéndome los brazos mientras se la llevan.

Me despierta la campanada, y luego Cora, que llama a mi puerta. Me siento en la alfombra y me enjugo la cara con la manga. De todos los sueños que he tenido, éste es el peor.

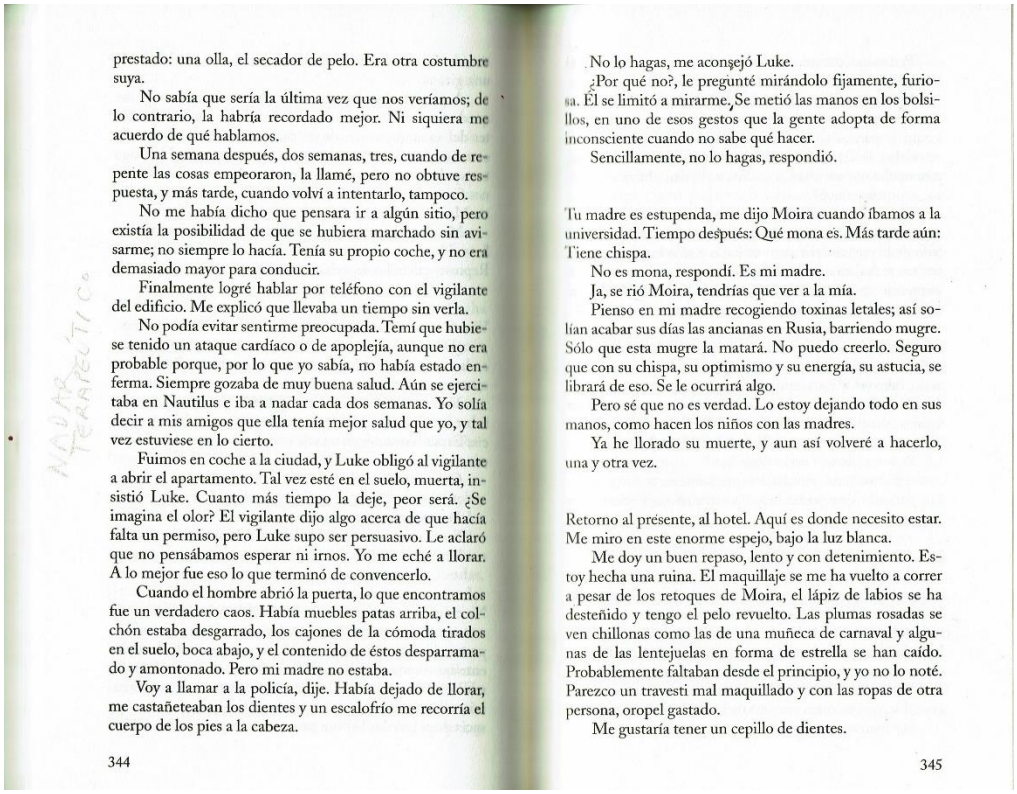
117

Corro con ella, sujetándola de la mano, arrastrándola entre el helecho.
Ella apenas está despierta a causa de la píldora que le he dado
para que no delate nuestra presencia gritando o hablando; no sabe dónde está.
El terreno es irregular, hay piedras, ramas secas, olor a tierra mojada,
hojas viejas, ella puede correr muy rápido, yo sola correría más,
soy buena corredora. Ahora llora, está asustada,
quiero levantarla en brazos pero me resultaría demasiado pesada.
Llevo puestas las botas de excursionista y pienso que cuando lleguemos al agua
tendré que quitármelas de un tirón, y me pregunto si estará demasiado fría,
y si ella conseguirá nadar hasta allí, y qué pasará con la corriente,
no nos esperábamos esto. Silencio, le digo, enfadada.
¿Y si se ahoga? La sola idea me hace aminorar la marcha.
Oigo los disparos a nuestras espaldas, no muy fuertes, no como petardos
sino cortantes y claros como el crujido de una rama seca. Suenan mal,
las cosas nunca suenan como uno cree que deberían sonar,

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

y oigo una voz que grita “al suelo”; ¿es real o suena dentro de mi cabeza,
o soy yo misma, que lo digo en voz alta?

El segundo fragmento en el que aparece un Nadador, mejor Nadadora, es durante la evocación de una buena amiga de antes de la pesadilla que supone la vida de esclava sexual en la República de Gilead, Moira, a la que la protagonista se reencuentra en circunstancias especialmente dramáticas; en ese recuerdo la evoca en su época de vida libre antes de la revolución esclavizadora de las mujeres, o de la gente en general, en el momento de su desaparición:



prestado: una olla, el secador de pelo. Era otra costumbre suya.

No sabía que sería la última vez que nos veríamos; de lo contrario, la habría recordado mejor. Ni siquiera me acuerdo de qué hablamos.

Una semana después, dos semanas, tres, cuando de repente las cosas empeoraron, la llamé, pero no obtuve respuesta, y más tarde, cuando volví a intentarlo, tampoco.

No me había dicho que pensara ir a algún sitio, pero existía la posibilidad de que se hubiera marchado sin avisarme; no siempre lo hacía. Tenía su propio coche, y no era demasiado mayor para conducir.

Finalmente logré hablar por teléfono con el vigilante del edificio. Me explicó que llevaba un tiempo sin verla.

No podía evitar sentirme preocupada. Temí que hubiese tenido un ataque cardíaco o de apoplejía, aunque no era probable porque, por lo que yo sabía, no había estado enferma. Siempre gozaba de muy buena salud. Aún se ejercitaba en Nautilus e iba a nadar cada dos semanas. Yo solía decir a mis amigos que ella tenía mejor salud que yo, y tal vez estuviese en lo cierto.

Fuimos en coche a la ciudad, y Luke obligó al vigilante a abrir el apartamento. Tal vez esté en el suelo, muerta, insistió Luke. Cuanto más tiempo la deje, peor será. ¿Se imagina el olor? El vigilante dijo algo acerca de que hacía falta un permiso, pero Luke supo ser persuasivo. Le aclaró que no pensábamos esperar ni irnos. Yo me eché a llorar. A lo mejor fue eso lo que terminó de convencerlo.

Cuando el hombre abrió la puerta, lo que encontramos fue un verdadero caos. Había muebles patas arriba, el colchón estaba desgarrado, los cajones de la cómoda tirados en el suelo, boca abajo, y el contenido de éstos desparramado y amontonado. Pero mi madre no estaba.

Voy a llamar a la policía, dije. Había dejado de llorar, me castañeteaban los dientes y un escalofrío me recorría el cuerpo de los pies a la cabeza.

344

No lo hagas, me aconsejó Luke.

¿Por qué no?, le pregunté mirándolo fijamente, furiosa. Él se limitó a mirarme. Se metió las manos en los bolsillos, en uno de esos gestos que la gente adopta de forma inconsciente cuando no sabe qué hacer.

Sencillamente, no lo hagas, respondió.

Tu madre es estupenda, me dijo Moira cuando íbamos a la universidad. Tiempo después: Qué mona es. Más tarde aún: Tiene chispa.

No es mona, respondí. Es mi madre.

Ja, se rió Moira, tendrías que ver a la mía.

Pienso en mi madre recogiendo toxinas letales; así solían acabar sus días las ancianas en Rusia, barriendo mugre. Sólo que esta mugre la matará. No puedo creerlo. Seguro que con su chispa, su optimismo y su energía, su astucia, se librará de eso. Se le ocurrirá algo.

Pero sé que no es verdad. Lo estoy dejando todo en sus manos, como hacen los niños con las madres.

Ya he llorado su muerte, y aun así volveré a hacerlo, una y otra vez.

Retorno al presente, al hotel. Aquí es donde necesito estar. Me miro en este enorme espejo, bajo la luz blanca.

Me doy un buen repaso, lento y con detenimiento. Estoy hecha una ruina. El maquillaje se me ha vuelto a correr a pesar de los retoques de Moira, el lápiz de labios se ha desteñido y tengo el pelo revuelto. Las plumas rosadas se ven chillonas como las de una muñeca de carnaval y algunas de las lentejuelas en forma de estrella se han caído. Probablemente faltaban desde el principio, y yo no lo noté. Parezco un travesti mal maquillado y con las ropas de otra persona, oropel gastado.

Me gustaría tener un cepillo de dientes.

345

No podía evitar sentirme preocupada. Temí que hubiera tenido
un ataque cardíaco o de apoplejía, aunque no era probable
porque, por lo que yo sabía, no había estado enferma. Siempre gozaba
de muy buena salud. Aún se ejercitaba en Nautilus e iba a nadar
cada dos semanas. Yo solía decir a mis amigos
que ella tenía mejor salud que yo, y tal vez estuviese en lo cierto.

Y nada más. En un relato tan triste y de final tan incierto – se termina en donde termina el manuscrito encontrado mucho tiempo después de que sucediera – no podía ser sino indirecto o circunstancial un momento tan vital y liberador como el de la acción de nadar. Un momento soñado de una huida frustrada o un recuerdo de una persona sana precisamente por la acción o costumbre de Nadar…

Acción y literatura. Recreación de una realidad posible o probable. Recreación de una realidad sin más. Nadadores. Nada-dores.

FIN

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6